

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LUPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 56

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID 21 DE ABRIL DE 1907

NÚM. 595



CANTAR DE ACTUALIDAD

¡TANTO PROYECTO NUEVO,
TANTA PAROLA,

Y EL PUCHERO A LA LUMBRE
CON AGUA SOLA!





ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña a los frascos, garantiza que el **Petróleo Gal** es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfíese de las imitaciones.

PARA EL PELO

EL TRIUNFO DEL PUCHEROLA

El PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA es un instrumento esencialmente gubernativo, puesto que permite a todos los candidatos conservadores tocar el piano de una manera artística con el acta delante, aun no teniendo más conocimientos que el de La Cierva.

Hemos recibido los diplomas de los proveedores titulares de AYUNTAMIENTOS, GOBERNADORES, CACIQUES, PANIAGUADOS y HASTA OBISPOS; en resumen: lo más escogido y selecto de la España neo-conservadora

El PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA, conocido necesariamente en todos los partidos como resorte electoral, y combinado con el nombre de PUCHEROLA-SINCERRO, ha encantado a los presidentes de mesa y, en general, a todos los colegios electorales y otros lugares.

Había un PUCHEROLA a bordo del propio Ferrándiz, que el PUCHEROLA es necesario y entretenido, no sólo para los hombres de tierra, sino para la gente de mar. SU MAJESTAD D. ANTONIO MAURA acaba de reconocer oficialmente, y así se lo ha participado íntimamente a los gobernadores de provincia, que el PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA es indispensable en el ministerio de la Gobernación.

El PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA nos ha valido muchas felicitaciones, especialmente de los diputados cuneros, que sin él no podrían vivir.

Así en la tierra como en el cielo, el PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA triunfa de toda clase de conjeturas liberales, que no tienen otro resultado que el de convertir en música celestial el pretendido monopolio de las actas por parte de los que disfrutaron anteriormente de este raro privilegio; de modo que nada prueba mejor lo excelente del instrumento del Gobierno, que tenemos la honra de poseer, como los testimonios que a diario recibimos de una porción de distritos electorales, de alcaldes, caciques y otras personas realmente competentes, que reconocen públicamente su admiración por los maravillosos resultados que para el encasillado obtiene el PUCHEROLA METROESTILO LA CIERVA.

El repertorio de este instrumento se compone de más de 16.000 CIRCULARES E INSTRUCCIONES de todos géneros y colores, desde la música clásica de la sinceridad hasta la canción del día, ó mejor dicho, de todos los días, de los diputados de oposición. Un sistema de abono muy ventajoso pone todas las composiciones a disposición de los dichos poseedores del PUCHEROLA.

Las demostraciones públicas y gratuitas se verificarán en el salón del ministerio de la Gobernación.

J. La Cierva.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.



BUENA COMISION

obtendrá todo caballero, señora ó señorita que estrene una obra en noche de beneficio y no la griten.

Pedir referencias á todos los artistas que hasta ahora han estrenado en la noche de su beneficio.

Ofertas á la Sociedad de Autores.

VAJILLAS fuertes, inrompibles, á propósito para banquetes de solidarios y antisolidarios que se están tirando todos los platos á la cabeza.

Se hacen grandes remesas á Barcelona

MUY INTERESANTE

LEASE



La Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio **TODOS LOS SABADOS**, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive

..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe á la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Abril de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de VEINTITRES CENTIMOS.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

H. PIDOUX

VINOS de Bordeaux, Bourgogne, Champagne, Rhin, Moselle, Sarre, Palatinat, etc. WHISKY CHERRY BRANDY, etc.

DEPÓSITO DE LA SODA WATER DE BILBAO LIQVOR GRAND MARNIER CHAMPAGNE

PIPER-HEIDSIECK

REIMS

CRUZ, 12, MADRID. — 42, Teléfono 42

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

DOMINGOS DE GEDEÓN



amos á votar, Calínez?

—Vamos á votar, Gedeón.

—Sería una cosa indigna de nosotros que abandonáramos ese augusto, ese sagrado derecho, verdadera ejecutoria de nuestra ciudadanía, preciada conquista que costó á nuestros padres cautiverios, heridas, persecuciones; sello, en fin, que nos ponen en la frente á los hombres civilizados para que todos nos respeten como á felices habitantes de un país libre que se gobierna por los dictados de su soberana voluntad. Aquí me falta un botón.

—¿Dónde, amigo mío, en la soberana voluntad?

—No, Calínez, en la pechera de la camisa. Es cosa fuerte que no consiga jamás tener la ropa interior ni la exterior con todos los botones reglamentarios. Mi doméstico le echa la culpa á la planchadora; la planchadora, á la lavandera; la lavandera me la echará á mí, y yo se la echo unas veces al camisero y otras al sastre, según sea la prenda, y con todo esto siempre me faltan botones dentro ó fuera, arriba ó abajo. Bueno, cuando me visto para salir de paseo ó aburrirme un rato en el teatro, la cosa puede pasar; pero cuando lo hago como ahora, para ejercer inmediatamente el deber más alto al par que el derecho más augusto que nos impone y concede la ciudadanía, la falta de un botón resulta intolerable. ¡Yo no puedo ir á votar con la camisa desabrochada!

—No te apures, Gedeón, otros van sin camisa, y otros con los faldones fuera.

—Pero yo sé, Calínez, el respeto que me debo á mí mismo y el que reclama la noble, la santa función del sufragio, y no puedo presentarme ante la urna, por mucho que tú digas, con un botón de menos.

—Ponte otra camisa, y *laus Deo*.

—La solución sería magnífica si esa otra camisa tuviera todos sus botones; pero de fijo que le faltan más.

—Entonces... Espera, voy a pedir á tu criado hilo y aguja y te pego el botón en seguida. No quedará muy bien, pero con que se tenga mientras votas...

—Mucho te agradezco, Calínez, esta nueva y sublime demostración de nuestra antigua y firme amistad. Pide lo que quieras y pégame lo que gustes.

—Ajá. Ya tenemos aquí hilo y aguja. Enhebro. No me hables ahora, que no es empresa tan fácil esto de enhebrar. Hay que tener buen pulso y mucha vista para colar el hilo por el agujerito. ¡Cal

¡Si es casi más difícil que colar á Azorín por Purchena! Que sí, que no, que entra, que no entra. Vaya, ya se me marchó el hilo otra vez. Espera un poco, ten calma, le voy á dar saliva y después le retuerzo un poquito... Ahora sí que entra seguramente... Quieto, quieto, no me digas nada. ¡Ah!, ¡ah!, ¡ah...!

—¡Pero hombre!

—¿Ves? ¡Ya se me fué otra vez!

—¡Es que se nos va á pasar el tiempo enhebrando!

—Si no hubieses hablado, ya estaba.

—¡Qué había de estar! Tú tenías toda la lengua fuera, pero no atinabas con el agujero de la aguja. Como que se te iba el hilo hacia la derecha.

—Se me iría ó no se me iría, pero hubiese entrado al fin. Y lo de la lengua no te extrañe; siempre que una persona quiere meter algo, saca la lengua; sobre todo, cuando ya los años le han hecho perder la vista y el pulso. Ea, empezaremos otra vez. Te suplico que no me digas nada, que estés callado como un muerto... A la una, á las dos, á las tres. Ya entró.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo. Mira, asoma el cabo por el ojo.

—Tienes razón, al cabo asoma el cabo. Tira de él y ya está.

—Ahora hago un nudo en el otro extremo del hilo. Perfectamente. Bien, échate.

—¿Que me eche?

—Claro está, ¿cómo quieres que te pegue un botón en la pechera de la camisa que tienes puesta sin que te eches?

—Yo creo que bien podías cosérmelo estando de pie.

—No alcanza á tanto mi ciencia, querido Gedeón. Eso lo haría fácilmente una costurera, pero yo no

—Sea, me echaré. ¿Boca abajo?

—Me parece que debe ser boca arriba. Espera que lo piense un poco. Sí, boca arriba. Así está bien. Peguemos el botón.

—¿Por qué te detienes?

—Porque no tengo el botón. ¿Lo tienes tú?

—Si lo tuviera no te hubiese dicho que me lo pusieras.

—Entonces, ¿cómo pegamos un botón sin tener el botón?

—¡Malditas sean las dificultades! ¿A que vamos á perder el augusto derecho del sufragio por culpa de un botón?

—Oye, amigo mío. ¿No podías votar

por esta vez con la camisa desabrochada? Ponte una corbata plastrón y no se ve.

—Sea por esta vez; pero créeme, Calínez, que me desagrada muchísimo desempeñar función tan excelsa, incorrectamente. Me pondré el plastrón, é iremos á votar. ¡Dios quiera que el presidente de la mesa no se fije en que me falta un botón!

—¿Y á quién vamos á votar?

—A Gutiérrez.

—¿Quién es Gutiérrez?

—Un candidato ministerial por Madrid.

—No le conozco.

—¡Ni nadie!

—Pero tendrá más compañeros.

—Otros cuatro.

—¿Quiénes son?

—No sé. Pérez, Fernández, Rodríguez. ¡Caray, los que te dé la gana!

—Hombre, Pérez conozco muchos, Fernández también, Rodríguez no se diga. ¿De modo que son esos?

—Esos.

—¿Y qué han hecho para que les vote-mos los madrileños?

—Dar 4.000 duros por barba.

—¿A ti?

—Quita de ahí; á La Cierva, ó á Valladolid, ó á un comité electoral, pero ellos los han dado.

—¡Entonces, hay que votarles!

—Claro está, bien ganada se tienen nuestra representación; no como Galdós, Vicenti, Morote, etc., los cuales de seguro se contentan con tener ideas y no sueltan cuartos. A esos sí que les podría votar aunque notase el presidente de la mesa que me faltaba un botón en la pechera de la camisa; pero tratándose de esos ilustres desconocidos ministeriales, hijos seguramente de comerciantes madrileños enriquecidos á nuestra costa, de veras te digo, Calínez, que me da muchísima vergüenza otorgarles mi sufragio con esa incorrección en la camisa. En fin, qué le hemos de hacer; que me perdone Gutiérrez, Pérez, Fernández y Rodríguez. Vamos á votarles.

—Espera un momento, amigo mío; ¿tú estás seguro de que no te falta algo?

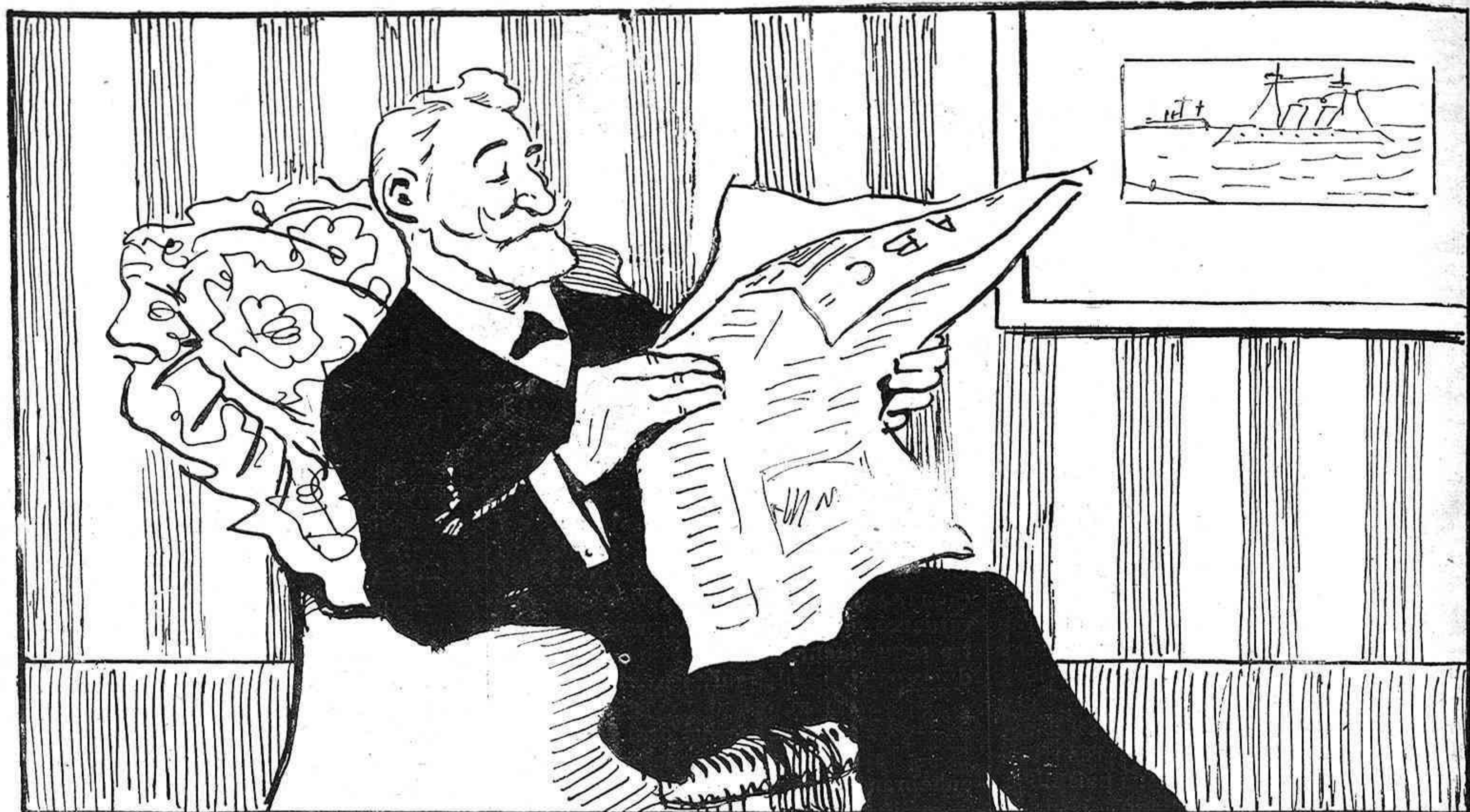
—Ya lo sabes, el botón.

—No, algo más.

—¿Algo más? ¿Algo más...? No sé á qué puedes referirte.

—Me explicaré. ¿Estás seguro de que no te falta el voto?

FILOSOFIA INTERNACIONAL



D. ANTONIO (leyendo).—«LA ENTREVISTA DE GAETA: EDUARDO VII ESTUVO CONVERSANDO LARGO RATO CON TITTONI, PRESIDENTE DEL CONSEJO»... ¡Y CONMIGO NO HABLÓ EN CARTAGENA...! ¡SOY UN PIGMEO!

—¿Faltarme el voto? ¡Qué cosas dices! Reúno todas las condiciones legales exigidas para el oficio de elector; no puede faltarme el voto.

—¿Pero sabes si estás incluido en las listas?

—No me he tomado el trabajo de mirarlo.

—Es que yo soy tan elector como tú y no figuro en el censo electoral. Me ha eliminado no sé quién.

—Caramba, es muy posible, Calínez, que á mí me suceda lo propio. ¿Y entonces qué hacemos?

—No votar.

—¿Despojarme voluntariamente del augusto derecho de sufragio? ¡Nunca!

—Si no te despojas tú; si te despojan otros.

—Pero eso es un crimen de lesa ciudadanía.

—Todo lo que quieras; pero es un crimen frecuentísimo, y cuyos autores no son nunca habidos.

—Está bien; pero yo no tolero ni consiento que se me arrebatase así el más alto privilegio de los seres civilizados. Vamos al colegio, Calínez.

—Reflexiona, amigo y maestro, que lo más probable es que te falte el voto, y que si no te falta...

—¡Acaba!

—Hayan votado por ti.

—¡Dios mío, Dios mío, qué terribles son tus horas, ¡oh, Calínez!, en estos tiempos de sinceridad! De todos modos, vamos al colegio.

—Una palabra aún: ¿tú estás seguro de que existe el Colegio?

—¿Tampoco el Colegio?

—Tampoco. De alguno sé yo que ha desaparecido.

—¿Y esto ocurre, Calínez, en la propia capital de la Monarquía, á la vista, como quien dice, de los Poderes públicos? ¿Pues qué sucederá en los distritos rurales, en los pueblos casi ignorados?

—Figúrate tú; pero así trae Maura 300 diputados al Congreso con la mayor sinceridad.

—No sé qué hacer, amigo Calínez, si volver á pegarme el botón ó pegarme un tiro.

—En Madrid, lo primero. Si estuviéramos en Barcelona te aconsejaría lo segundo.

—¡Ojalá estuviésemos en Barcelona! Prefiero los disparos á los chanchullos y las porquerías. Viendo lo que sucede en Madrid, y aun compadeciendo á las víctimas de la jornada, dan ganas de exclamar: «¡Dichosos los pueblos en que las elecciones se verifican á tiros!» ¡Siquiera en ellos, ó le matan á uno ó puede votar! Enhebra la aguja, Calínez; dediquémonos á las labores propias de nuestro sexo, bajo la dominación de Maura. ¡Es lo único que podemos hacer ya los ciudadanos de este libre, glorioso y constitucional país!



Himno de los encasillados

Venid y vamos todos con frases en conserva, con ¡vivas! á La Cierva, que padre nuestro es... Ornemos su morada con cintas y con ramos; solícitos pongamos las actas á sus pies,

Para escoltar al nuevo sub-César arrogante, formemos uu brillante y aligero escuadrón... De nuestras frescas voces el afinado coro prodigue su tesoro y alegre la nación.

Del férvido entusiasmo que en nuestros pechos brota derrámese la gota política y civil...; y riegue las campiñas y entone los hogares é inspire los cantares del brindis juvenil.

Resuene el bombo adicto con eco eetrepitoso, y el vate más meloso prepare su laud... ¡Premiemos, de propina, con golpes de incensario, su esfuerzo extraordinario, su gloria y su virtud...!

Atruenen los oídos cohetes voladores, mil luces de colores decoren au esplendor... Y estalle enardecida la traca de su tierra, cual símbolo que encierra su fe de triunfador...

¡Y es poco...! En honra suya, ¡feliz el que inventara cualquier cosilla rara, tremenda, colosal...! ¡Pues él, tremendamente sus gustos satisfizo, y el amo se nos hizo del cuerpo electoral!

¿No visteis que á nosotros, sin miedo á las habillitas,

DON NICANOR EN BARCELONA



ULTIMA NOVEDAD DE LA RAMBLA... ¡UNA DE LAS GLORIAS MAURISTAS...! ANUNCIA LOS SUCESOS GRAVES, Y SE ENTERA DESPUES QUE SE REALIZAN...

sacó de sus casillas perfectamente bien...? Matando las protestas, las voces y los gritos, nos dió, con los distritos, las glorias del Edén...

¡Honor al super-hombre munífico y ligero que á cuenta del Puchero nos llama á colación...! La estatua que merecen sus obras de gigante, decorará, arrogante, la plaza de Alcorcón...

Petronio de Totana, Bulow de Alcantarilla... ¡qué inmaculada brilla tu electoral virtud...! Conservador de Mula, germinador de Cieza... ¡pues nuestra vida empieza, salud, salud, salud...!

Alegres y risueños, humildes y sencillos, los pobres cervatillos se llegan hacia ti... Ya triscan retozones, pues tienen pocos años... ya buscan los escaños para tumbarse allí.

Venid y vamos todos con frases en conserva, con vivas á La Cierva, que padre nuestro es... Ornemos su morada con cintas y con ramos, solícitos pongamos las actas á sus pies.



S. M. EL PUCHERO

A la hora de ahora, como le gusta escribir á Cavia; en el presente momento histórico, según suelen decir los oradores políticos; ú hoy, domingo 21 de Abril, se estarán celebrando las elecciones más descaradamente pucheriles que se han hecho en España desde que se inventó la urna de Alcorcón hasta la fecha.

Dirigidas ó guisadas por La Cierva, en las elecciones de hoy se siente la animalidad y ese sabor bravío que inútilmente pretenden atenuar los condimentos y las salsas. Son elecciones semejantes á una merienda de escopetas negras que han metido en los pucheros no sólo la caza furtiva, sin oá los mismos guardas de la finca y al alcalde del Municipio próximo y devoran el condumio con la más amable y legítima sinceridad.

De ese festín pantagruélico y canibálico saldrán, según todos los cálculos, 300 diputados ministeriales, como 300 indigestiones que habrá de padecer el país, y saldrá todavía algo peor que eso: saldrá un argumento magno para los catalanistas rabiosos que andan por ahí buscando una razón honesta, una humilde hoja de parra para cubrir con ella las vergüenzas del separatismo.

No hay, efectivamente, mejor argumento para la Solidaridad y sus derivaciones que el espectáculo bochornoso de una nación que sufre resignada la suplantación de su voluntad por la mano de un jefe de Gobierno, ó de un hijo de jefe de Gobierno, ó de un servidor casi doméstico de ambos, metida en un puchero. Presenciando tal ignominia, cualquier es-

pañol de buena fe, gallego ó extremeño, andaluz ó castellano, siente cierta ira; y si no fuera porque la Solidaridad barcelonesa es un amasijo de ambiciones clericales y plutocráticas con venganzas de muchos fracasados, temeríamos que siguieran el ejemplo entiemprobrevetodas las regiones, todas las provincias españolas, para cerrar contra un poder que se llamaba regenerador y es cifra y compendio de cuantas lacerias, rubores y deshonestidades han humillado á España desde que existe, en un papel, el régimen constitucional.

Perdonen los lectores de GEDÉON que por esta vez nos pongamos medianamente serios; pero hay vergüenzas que abaten la broma y arrancan el grito de indignación. Maura ha conseguido de nosotros lo que no alcanzaron el vacilante Sagasta, el soberbio Cánovas y el irritable Villaverde: que nos olvidemos de la chacota para indignarnos casi de verdad.

¡Pero es que hoy, 21 de Abril, toda España parece una acuarela de su mano, y tan absurda y fea deshonestidad, sacaría de quicio al mismo Job!



¡HOY SALE, HOY!

Si; hoy sale la lista grande, con todos los diputados premiados; hoy se sortea en toda España y las pocas islas adyacentes que nos quedan, la extraordinaria lotería electoral, que despierta entre los españoles tanto entusiasmo como la lotería de Nochebuena.



TODO ES SEGUN EL COLOR...

GEDEÓN.—SEÑOR COMISARIO ¿POR QUE NO PRENDE USTED A ESTOS, AHORA QUE SE PERSIGUE A LOS FALSIFICADORES

MILLÁN.—¿PORQUE NO SON LO MISMO ACTAS QUE MONEDAS!

A estas horas, en que Gedeón llega inocente y limpio de todo encasillado á visitar á sus consecuentes lectores, estarán dándole vuelta al bombo, ó sea á la urna en los colegios electorales.

—¡Don Fulano de Tal, vota!—cantará solemnemente el presidente de la mesa, dirigiendo una mirada de agradecimiento al elector, si la papeleta depositada contiene la candidatura ministerial.

Y D. Fulano, después de haber cumplido con sus deberes, ó con los de otro elector, que para él caso es igual, se retirará muy satisfecho, y puede que con algún dinerito, si el voto fué pignorado prudentemente.

—¿Cuántos votos ha obtenido usted?—le preguntaban á un diputado, famoso por sus combinaciones electorales.

Y el interrogado, después de un breve recuento, respondía ingenuamente:

—¡30.400 pesetas!

Este año, según dicen—que Gedeón es incapaz de suponer que la candidatura conservadora por Madrid pueda ser elegida por otro procedimiento que el de la libre voluntad del pueblo entusiasmado, al que son muy familiares por sus extraordinarios méritos y por el relieve de sus figuras, entre otros, los Sres. Guirao y Girada, Gutiérrez Martínez, Agrela y Herrera de Tejada, que son los diputados elegidos previamente por Maura, sin duda por los grandes servicios que han prestado al pueblo de Madrid—los votos se han subido y se cotizan á más precio que en años anteriores, lo que revela un notable progreso en las costumbres electorales, y que, por fin, los ciudadanos conocen todo lo que puede valer la libre expresión de su voluntad.

Es indudable que nos europeizamos.

Sin duda para endulzar la candidatura, Júpiter-Maura ha colocado en ella á don Carlos Prast, indudablemente el más orador de los confiteros y el más confitero de los oradores. Gedeón, sin embargo, no hace memoria de ninguno de sus discursos, aunque reconoce la excelencia de sus bombones, esto sí es una característica innegable de su política. D. Francisco Gutiérrez y Martínez ya tiene mucho conseguido para el triunfo. El pueblo de Madrid conoce sobradamente á Gutiérrez y Martínez, ya unidos, ya por separado.

Aunque votasen á Gutiérrez y Martínez nada más que los electores de sus mismos apellidos, ¡qué duda cabe que tendría la más crecida votación que jamás vieron los interventores!

La lotería de las elecciones, como la Nacional, se juega siempre á beneficio del Gobierno, al que le caen la mayor parte de los premios.

Y eso que esta vez, según aseguran los que lo saben todo, se han vendido la mayoría de los billetes.

¡Qué suerte tienen estas mayorías!

Estas y las otras.

Todo el mundo juega en esta lotería. Preparémonos para ver los eternos desencantos.

¡Qué de cábalas habrán hecho los aficionados!

¡Cuántas combinaciones!

Impasible, como la propia Fortuna, La Cierva distribuirá la suerte á tontas y á locas.

Es decir, no es tan exacto el parecido. Porque la Fortuna es ciega y La Cierva tiene muchos ojos y todos abiertos

Los favorecidos por la Fortuna lo ignoran hasta el momento oportuno

Y los encasillados de ahora, ya saben que La Cierva les va á otorgar un premio.

Todo el mundo juega en esta lotería, según se dice.

Los liberales del *trust* Moret-Montero, aunque llevan varios billetes, no les corresponderá ni una mala centena premiada.

En cambio, todos los números, ó diputado, que acaben en Maura, que es como seguramente terminará hoy el gordo, saldrán premiados.

Los liberales de la fracción López Domínguez-Canalejas llevan pequeñas participaciones en el décimo que desde este verano llevan abonado, pero tienen tan mala suerte que no les corresponderá más que el reintegro de la ley de Asociaciones.

¡Hoy sale, hoy!

¡Y cómo va á salir esta lotería.



LA CONQUISTA DE GUADALAJARA

Ignoramos por qué el Supremo Pontífice del maurismo ha puesto sus amorosos ojos en la modesta provincia de Guadalajara, hasta ahora coto de caza reservado exclusivamente al conde de Romanones.

Maura, sin respetar la ley de veda, proclamada por el travieso conde en sus propiedades, se ha metido con el hurón, monte arriba, dispuesto á llevarse la caza y á no dejar madriguera sin recorrer.

El conde está furioso ante la audacia

del presidente del Consejo, y ha dirigido un telegrama al director de un popular diario de la mañana quejándose de que en el tren corto llegaron el otro día cien guardias civiles y otros tantos inspectores y agentes de Policía de Madrid, de caras hoscas y continente repulsivo, para atemorizar á los infelices electores de Guadalajara, que hasta ahora estaban acostumbrados á votar á la voz de mando del conde, sin la presencia de la Guardia civil.

Menos mal que el conde reconoce al final del telegrama que la Prensa es en estos momentos la única tribuna eficaz.

El conde ha tocado el timbre de alarma, pues aun su candidatura personal por la capital se ve amenazada por un candidato conservador que le ha colocado Maura, *tete á tete*, á última hora, para que le haga el *bis* en las elecciones de hoy.

Ello es que la provincia de Guadalajara se ve invadida por un verdadero ejército policiaco, que lleva la siguiente divisa, según dicen: garrotazo y tente Maura.

El que á hierro mata, á hierro muere, habrá pensado D. Antonio recordando las elecciones dirigidas por el conde, y, por lo visto, en eso funda su venganza, en arrebatarse á Romanones su feudo, casi hereditario.

¡Oh, qué admirable asunto para la parodia del célebre cuadro de las lanzas!

¡Romanones entregando las llaves de la ciudad de Guadalajara y una caja de bizcochos borrachos al presidente del Consejo!

En fin, pocas horas faltan para que asistamos á este interesante espectáculo.

Por supuesto, que Romanones, antes de rendirse al ejército mauritano, sitiador de la plaza, es capaz, adoptando el bello gesto de los grandes capitanes de la Historia, de prender fuego á Guadalajara con la gasolina de su automóvil.



...y armas al hombro

Todo ciudadano está muy obligado á depositar su voto en las urnas, según dicen todos los que conservan algo de fe en el «Habla mento nacional»...

Gedeón, por no ser conservador en nada, ni siquiera conserva ese resto de fervor «hablamentario»...

Pero, en fin, porque no digan, recomienda á sus escasos favorecedores el ejercicio de ese derecho.

Nosotros también lo ejercitaremos, por lo ser menos.

Iremos á votar como un solo hombre.

Y he aquí una frase hecha que se deshace por sí sola cuando se trata de elecciones.

¿Votar como un solo hombre...?

Si así lo hace cualquier agrupación, perderá varios votos la candidatura elegida; porque un solo hombre no puede depositar en la «sagrada» urna más que una sola papeleta.

Pero, en cambio, un hombre puede

votar dos ó más veces si pertenece á cualquiera de las mesnadas oficiales, rondas volantes, etc., etc., de las que se emplean con éxito en los momentos decisivos.

Y esto, que parece un delito, resulta, sin duda, de una grandeza digna de admiración...

Porque si es verdad que al ejercer ésta función el ciudadano se engrandece, todo el que coloque varios votos queda otras tantas veces engrandecido...

¡Ni que decir tiene...!

De todos modos, procuremos no votar más que una sola vez, ¡y gracias...!

Ya que sea poca nuestra fe, procuremos, al menos, conservarla pura y sin mancha...

Claro es que esta pequeña reflexión no suelen hacérsela los Gobiernos, y el presente tampoco la tiene en cuenta, y La Cierva la olvida y Dato no la recuerda...

Pero, por eso mismo, nosotros no podemos abandonarla.

Conviene que se vea la diferencia.

¡Aún hay clases, caballeros!

Y á quién votamos?

¿Qué candidatura ayudaremos con nuestro óbolo?

¿Cuál de los varios papelititos de colores, repartidos á las puertas de los colegios, vamos á depositar en el simbólico y frágil cacharro?

Nos referimos, naturalmente, á Madrid, que es donde «radica» nuestro derecho.

Y, francamente, como deseamos ratificar nuestra sagrada y tradicional indiferencia... estamos perplejos, mirando las esquinas y leyendo las papeletas.

Sánchez... Gutiérrez... Rodríguez...
Fernández... González...

¡Estos, ó parecidos apellidos ilustres, nos recomienda el Gobierno para que se nos quite el mal sabor de boca...!

Exceptuando á Pepe Garay, que es muy simpático por ser muy amigo nuestro, no encontramos entre esos próceres, vamos al decir, un futuro diputado que nos satisfaga...

Fischer... ¡Je m'en Fischer...!

La otra tira de dos nombres, grata á los pseudo-entusiasmos reformistas del señor alcalde, nos asusta un poco... ¡Tiene un lamento que sobrecoge el ánimo...!

Los liberales no existen... ¡Nuestro amado Fiscowich, á quien hubiéramos votado con un interés tan compuesto como el que él ponía en sus cuentas, no se presenta esta vez.

Y nuestro correligionario D. Bruno ha desaparecido, según se ve...

¡Gedeón, que pensaba regalarle sus interventores...!

No queda, pues, como ven ustedes, más que una candidatura...

¡Esa votaremos, qué demonio...!

No por nada, sino por seguir cultivando la esperanza...

El cultivo de la esperanza...! ¡Sí que va siendo ya difícil en estos tiempos...!

Y eso que aventaja en programa á la famosa política hidráulica, que humedece de vez en vez nuestros pechos, sin humedecer jamás nuestros campos...

Nosotros seguimos con ese cultivo, si bien cada día es menor el entusiasmo que ponemos en la tarea...

¡Estamos tan asqueados de todo!— hablando mal y pronto...

¡Nos parece todo tan deleznable!

Esto, lo otro y lo de más allá...

Ya vamos perdiendo la fe en todo y en todos...

¡Hasta en nosotros mismos.

La prueba es que esta vez Gedeón no ha querido presentar su candidatura por Madrid, aunque estaba seguro del triunfo...

Y eso que la tal seguridad quizá fuera dudosa...

¡Buenos están los tiempos!

Nadie ignora nuestra fuerza, nuestro verdadero arraigo en la capital, que nos permite disponer de una cantidad de votos extraordinaria...

Pero ¿y si á La Cierva se le hubiese puesto entre ceja y ceja la peligrosa idea de reventarnos?

¡Pues seguramente la realiza!

Ahí está el caso de Romanones, semi-diós de Guadalajara, á quien, según dicen, le van á quitar de un golpe el semi y lo otro...

La verdad es que, si esto sucede, tendrá una gracia estupenda...

¡Romanones derrotado!

¡Y en Guadalajara!

¡Risa para todo el año, caballeros!

Claro es que si le derrotan será gracias á las brutalidades indispensables; pero como el conde no es manco para hacerlas cuando le llega el turno, la cosa resultaría interesante, edificante, despampanante, glorificante, *etceterante*.

¡Al maestro, cuchillada!

Sólo por ella, y por una vez, dedicaríamos una ligera sonrisa al genio de la huerta...

En fin... ¡Lo que sea sonará...!

¡Y quieran los hados que lo que sue ne no sean tiros...!

Mucho nos tememos que los hados no nos escuchen...

Barcelona, Valencia, Bilbao...

Por esos sitios, al menos, se teme algo desagradable...

¡Lamentemos por anticipado la desgracia de los infelices á quienes toque la china, por querer impedir que los sigan engañando como á chinos!

Y retirémonos por el foro antes de ponernos más tristes...

No sin meditar sobre este detalle que parece insignificante:

Siempre que hay elecciones, se reconcentra la Guardia civil en los distritos...

¡Lo mismo que cuando pasa el Peralles, por ejemplo!

¡Qué enseñanza tan dolorosa para los verdaderos amantes del sufragio, como Gedeón!



DISPOSICION ELECTORAL

EL SR. ALCALDE HA DISPUESTO QUE LOS EMPLEADOS MUNICIPALES VAYAN A VOTAR DE UNIFORME...



CON LO CUAL NATURALMENTE, PODRAN VOTAR OTRA VEZ DE PAISANO